



OBRAS Y AUTORES

Ernesto Vásquez Méndez: "Tiempo y Vida"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Gran número de escritores deciden a cierta hora de su vida afirmar sus recuerdos, antes de que se arriesga y se no haya modo de venir. Algunos lo hacen con gracia, sin tonar demasiado en serio. Otros aminoran la voz y se dejan a respiración cerrada. Para unos y otros hay lectores. No hay quien no quiera saber qué le pasa a su vecino.

Lo cierto es que siempre se discute hasta donde hay que creerle a los autobiógrafos. Algunos suponen que todo son esculturas de su propia estatura, y no creen una sola palabra, porque todo les parece de piedra, de mármol, o de bronce, rápidamente en hielo hacia los nubes. Es muy posible que esos recuerdos tengan razón. Pero el caso es que con esa incertidumbre no consiguen matar a la autobiografía.

Ernesto Vásquez Méndez es un autor singular. Descubre una curiosa manera de contar su vida. La cuenta sin tomarla. Es un autoconciencia la saga, en donde su existencia no se rebela, queda cronológicamente al día y para a poca va inventando volúmenes hasta convertirse en una imagen visible. Puede advertirse sin dificultad que a muchos va debilitando una vida a trocheo, va formando la figura de un hombre, a ciertos puntos va resumiéndose un camino que parte de la infancia y llega a la edad madura. ¿Profundidad? No. Y esto es lo descomulgado. En vez de profundidad hay desproporción, recalcado, en fin y en el fondo que es de pasado que lleva las manos en los bolsillos y para acompañarse, silba o canturrea pensando en cosas que dice que cosa.

El autor nos dice al comienzo de su obra que no se trata de un ensayo y que no se ha propuesto explorar ningún campo del conocimiento. Agrega que la única que merece explorarse es la experiencia personal a través del tiempo y como advierte esto parece inclinarse hacia la biografía, no quiere despreciar a nadie y termina su real intención: "Un poco de mundo estas cosas para contar mi vida" — escribe —. Son más bien un homenaje a la vida, a la vida, al hecho acortado y por eso se le da un nombre, un recuerdo esparcido de su caso que en algún tanto contribuya a confundir la historia de mi tiempo".

En suma, su actitud va a ser de franca gratitud — aunque la escriba en prosa — y de breves observaciones y recuerdos que, a pesar de tenerlos como no tales, sirven a propósito para la reflexión y la pintura de su propia persona a través de los años, sino además para la configuración de nuestra época, del tiempo en que vive el autor y los años a sus vecinos. Y es en la forma que le apasiona — y no le falta razón — por lo que "viene" uno de todos los nombres. "El tiempo y las cosas y el universo cobran en mí conciencia la importancia del objeto más digno de ser considerado". Cuando el lector llega a estas palabras siente una instantánea curiosidad. ¿Cuáles serán las consideraciones a que aludimos?

Con alguna seguridad sabemos que esto movió a Andrés Bello a prolongar el libro "Tiempo y vida", que aparece con el sello Colecciones Hacia, de Análisis. Bello es un poeta generoso, profundamente cordial. En cambio dice a alguna ocasión de servir a alguien — sobre todo a un escritor o un artista —,

apuesta el paso, irva livianamente, se presenta en el lugar a que se siente llamada y sirve sin vacilaciones. Ernesto Vásquez Méndez lo tiene de anécdota porque también es un escritor social — como se deja ver a lo largo de su libro — y permanece en la vida, ama la unión de los hombres, quiere que el mundo sea bueno y vibrante y ardiente. Bello lo explica con su acostumbrada vibración, no buen acompañante. "Ernesto Vásquez Méndez — escribe — es un hombre de meditación, un hombre que camina, tranquilamente, bajo una arboleda larga, cuya sombra se le ofrece como capa de sus ideas y sentimientos. Nunca se lo vea en la multitud, mordiendo allí la lengua de la discordia. Pero está en el hombre, en sus asuntos, sentimientos y tentáculos de expresión, porque él es un hombre de plenitud, un hombre genio de todo en su responsabilidad y en su aventura". Así pues nada humano le es ajeno, nada es de esperar que siempre a todo escritor le suceda.

Pero, resumiendo en palabras hasta qué punto es un "hombre de meditación". Le interesan, claro está, los árboles y no pierde ocasión de manifestarlo, pero que parece a su manera meditando en colada soledad es algo que de punto a punto del libro no vemos, ni advertimos. Ernesto Vásquez Méndez ha formado un género que no abunda en parte alguna. Notas muy breves, a menudo de un par de líneas descripciones sumamente rápidas, alusiones a gente de la vida, nada serenas, visiones fugaces de personas y cosas, le sirven para componer un libro que, a ratos podría llamarse biografía o Canto a la vida o crítica impersonal o confesión de ideas, entre dientes y mirando hacia otro lado. Empieza el libro con la infancia, una instantánea de la plaza de Linares. Luego una reflexión que nada agrega a cuanto hasta hoy se ha dicho: "Nada es como a la mirada del pasado, en el fondo del cual viven intactos nuestros primeros pasos y gestos". Se cuenta de una vez y otra una mujer. En seguida, sin ninguna de ese tiempo, se alude — en un presente — a la casa de los primeros años. Esto le mueve a declarar: "El tiempo es amigo de la infancia". Suena de repente la lluvia, un relámpago ilumina el techo y las ventanas es de una vieja iglesia, vienen a los manos del autor los primeros libros, pasan los trances, se visita Penitencia, se mira hacia los cuernos. Y se escribe: "La carreta con los cuernos circula por el pueblo. Ella muestra a los viajeros una de las viejas colindantes".

Del tiempo que va de aquí para allá — se dice — caminando en pasos se enfrenta a la vida con el estudiante, el lebrero de libros. Los apuntes no cambian su ritmo, su respiración. "La lección es una cosa, buena transitoria". Poco después años más adelante: "El pelaje el gusano me trajo sabor a la vida. Pero el 'play boy' es siempre más fuerte que la angustia, y volver a fumar — de tal modo esta pequeño pero terrible enemigo me sirvió de obediente cómplice de la vanidad y falsa bondad, que más de una vez volví a caer víctima de su efecto nauseabundo. Triste presagio de una escalada de locura". Sin mayores cambios, llegamos a la juventud, a la adolescencia, el tiempo de hoy. ¿Cada cuánto he hecho todo esto Asociar? ¿Qué gusano habría preguntado D. Usc? Ha la conciencia interrogado,

EI Mercurio, Sto. 21-V-1972, p. 7.

Ernesto Vásquez Méndez: "Tiempo y vida" [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ernesto Vásquez Méndez: "Tiempo y vida" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile